

Sierra Bravo, Restituto, “Elección del tema de la tesis o del problema objeto de la investigación,” Biblioteca digital

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas INIBI. Puán 480 - 4° Piso - Of. 8 - (C1406CQJ) Buenos Aires | ARGENTINA | Tel. 5287-2892 | 5287-2893
Correo-e: inibi@filo.uba.ar | inibi.uba@gmail.com | <http://inibi.institutos.filo.uba.ar>

EL "MARTIROLOGIO ROMANO"

HALLAZGO DEL PRIMER LIBRO IMPRESO EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO J.A. MAEDER*

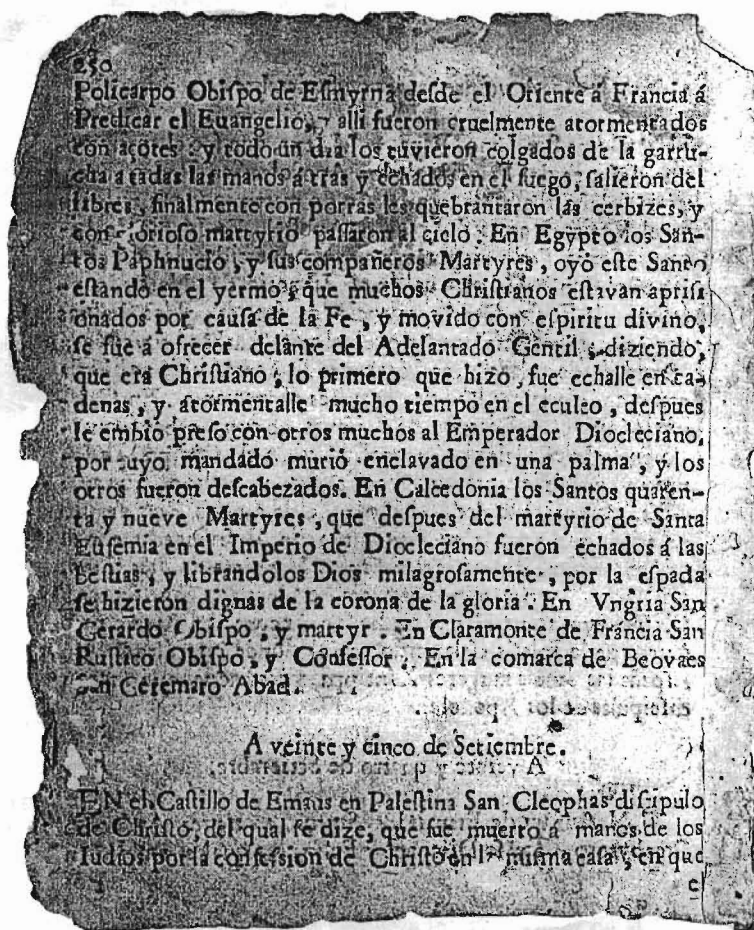
PARA *Idea viva*, No 9 (Mayo 2001)

Uno de los capítulos más atractivos de nuestra historia colonial es el que corresponde a la introducción de la imprenta en el Río de la Plata. Como es sabido, la misma se instaló a iniciativa de los padres jesuitas en las Misiones de guaraníes y funcionó allí entre 1700 y 1724, editando una serie de libros que sirvieron de apoyo a su labor evangelizadora.

La nómina de esas obras ha sido estudiada en varias oportunidades por Bartolomé Mitre, José Toribio Medina y últimamente por el P. Guillermo Furlong SJ, de quien se conoce el registro más completo de las mismas.¹

Algunas se han conservado, mientras que de otras sólo queda la noticia de su fugaz existencia. Entre ellas, el *Martirologio Romano*, que según los testimonios coetáneos se imprimió allí en 1700.

Una serie de circunstancias afortunadas permitió localizar este libro en Concepción, una de las Misiones jesuíticas de Chiquitos, en Bolivia.² Se trataba de un ejemplar incompleto, sin portada y muy estropeado, que tras no pocas diligencias y el estudio pertinente confirmó que era el libro que por



su origen y antigüedad encabeza las obras editadas en el Río de la Plata.

Las primeras ediciones de la imprenta misionera

La intensa labor misional cumplida entre los guaraníes, iniciada por los frailes franciscanos en el Paraguay, fue continuada por los jesuitas a partir de 1610 en un ámbito aún más extenso que incluía la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay.

alguna que lo identificara, obtuve del arquitecto Hans Roth, restaurador de aquellas iglesias y encargado del museo, la autorización para fotocopiar tres páginas del libro, que han servido para dar comienzo a este estudio. Después de varios años de gestiones infructuosas, y ya fallecido el arquitecto Hans Roth, hace pocos meses obtuve la fotocopia completa del ejemplar, que nos permitió completar este informe sobre tan interesante obra.

Dicha labor requería, además del conocimiento del vocabulario y estructura de la lengua aborigen, la edición de obras que fijaran ese conocimiento y ampliaran el repertorio de textos en guaraní destinados a la catequesis y el fomento de la piedad en aquellas comunidades cristianas.

Ante este problema, la Congregación de la Provincia Jesuítica del Paraguay y los padres Procuradores enviados a Europa solicitaron desde 1630 que se les "conceda una imprenta para publicar varias obras en lengua indígena, sumamente necesarias". Se les acordó dicha petición, pero por diversas razones el envío de un hermano idóneo en el arte tipográfico se dilató sin que finalmente se concretara su llegada. Los libros de ese tipo se imprimieron en forma bilingüe en Europa, como ocurrió con el *Catecismo*, el *Vocabulario* y *El Tesoro de la lengua guaraní*, de Antonio Ruiz de Montoya, editados en Madrid en 1639 y 1640.

Pese a ello, la imprenta pudo establecerse en las Misiones merced a la diligencia e ingenio del P. Juan Bautista Neumann. Un coetáneo suyo, el padre Antonio Sepp, escribió: "En este mismo año - se refería a 1700 - el P. Juan Bautista Neumann de la Provincia de Bohemia, dió a la luz pública un volumen impreso con caracteres, un *Martirologio Romano*, del que hasta ahora carecía la mayoría de las Reducciones, y aunque los tipos de la impresión son desiguales a los de las impresiones europeas, son del todo legibles". En otra edición de la misma obra, Sepp añade que este *Martirologio* "aunque de impresión defectuosa, contiene cuanto necesitan los indios para leer en el refectorio".³

Si bien se ignoran los medios de que se valió este jesuita para improvisar la

(Continúa en pág. 18)

* Vicepresidente segundo de la Academia Nacional de la Historia.

¹ La bibliografía sobre este tema ha sido reunida y estudiada por el P. Guillermo Furlong SJ, en su monumental obra *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700-1850*. Bs. As. Editorial Guaranía, 1953, t. I, 46-100 y 309-417.

² En 1993, en oportunidad de viajar a las Misiones de Chiquitos en compañía del arquitecto Ramón Gutiérrez, visité un pequeño museo que se había instalado en el pueblo de Concepción. Entre la diversidad de objetos allí guardados, tales como instrumentos musicales, imágenes, objetos del culto y otros, además del estupendo archivo musical que posee, se hallaban expuestas las páginas de un libro que a primera vista, parecía corresponder a la tipografía de las Misiones. Intrigado, ya que se trataba de un ejemplar muy estropeado e incompleto, sin portada ni indicación

³ Guillermo Furlong SJ, ob. cit., 63-64.

primera imprenta argentina, lo cierto es que en 1700 ésta se hallaba en funcionamiento. Se evitaron con ello extravíos y costos adicionales en libros impresos en guaraní, para los cuales la imprenta solo necesitaba el papel que se proveía desde Europa. Con ello se implementó un programa de ediciones adecuadas a las necesidades pastorales de las Misiones.

Los primeros textos que salieron de esas prensas fueron el ya citado *Martirologio Romano* en 1700, *Flos Sanctorum* del P. Pedro de Rivadeneira en 1704 y luego *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, del P. Juan Eusebio Nieremberg en 1705, estas dos últimas ediciones traducidas al guaraní por el Padre José Serano.

A estas obras le siguieron otras. La producción de la imprenta misionera registra unos veinte títulos, de los cuales se conservan apenas nueve. Se conoce también el título de otros tres, aunque se ignora la existencia de ejemplares de los mismos. Y se presume que al menos otros seis títulos fueron impresos en las Misiones.

El hallazgo del *Martirologio Romano* permite ahora ampliar el catálogo de los impresos conocidos, precisamente con aquel que inauguró la tarea pionera de aquella imprenta.⁴

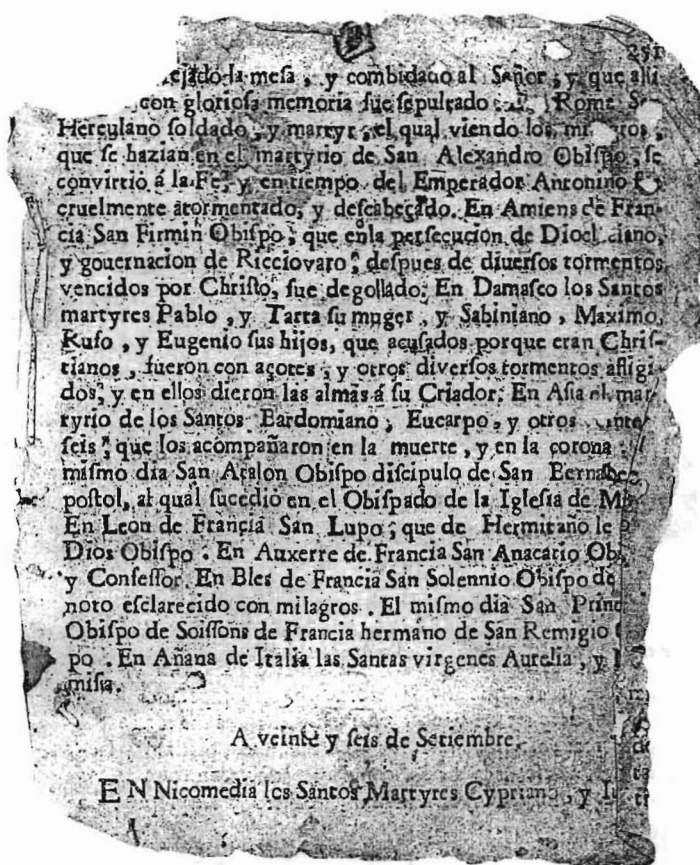
Descripción del libro

El original de esta obra se conserva en el museo del pueblo de Concepción, en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. El mismo ha sido restaurado en 1994 en Lucerna, Suiza, muy probablemente a iniciativa del arquitecto Hans Roth. Las fotocopias que han servido para su estudio corresponden al mismo ejemplar antes de su restauración.⁵ Dadas estas condiciones no es posible emitir opi-

nión sobre el papel, ni la cubierta que lo protege.

El formato del libro es en octavo, de

334, desde el 3 al 24 de diciembre. De modo que se conserva sólo el cuarenta por ciento de las páginas de la obra.



El contenido de la obra

El contenido del libro es un catálogo de mártires y santos de la Iglesia Católica, ordenado según la fecha de celebración de sus fiestas, a lo largo del año.

Este tipo de obras inicialmente recogió la nómina de aquellos cristianos que padecieron y murieron en forma cruenta, testimoniando con ello su fe. Con posterioridad a la época de las persecuciones en el imperio romano, la literatura cristiana ensalzó también los méritos de vírgenes, ascetas y santos, incorporándolos a los martirologios más antiguos. De ese modo la serie de figuras que se recuerdan en cada día del año es variada y reúne nombres que se remontan a distintas épocas y que constituyen distintos modelos de vida para los fieles.

El *Martirologio Romano* vino a coronar una serie de obras anteriores de distinto origen. Su redacción se adaptó al nuevo calendario implantado por el Papa Gregorio XIII en 1582, quien dispuso que una comisión se encargara de la redacción del martirologio romano. Su primera edición se hizo en Roma en 1583 y llevó por título *Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem et ecclesiasticae historiae veritatem restitutum*.

Hubo ediciones posteriores en diversos países. En España se publicó con el título *Martyrologio Romano, reformado conforme a la nueva razón del calendario y verdad de la historia eclesiástica*. Traducido ahora nuevamente de lengua latina en la española, por el P. Maestro Dionisio Vázquez de la Compañía de Jesús. Fue impreso en Valladolid en 1586. La misma obra fue reeditada en Madrid en 1661 y en Barcelona en 1700.

Identificación del Martirologio

El ejemplar hallado en Concepción de Chiquitos carece de identificación. Exteriormente guarda analogía con las obras conocidas que se editaron en Misiones, mientras que su contenido es evidentemente un martirologio o santoral para uso religioso, ordenado por días y meses.

A falta de portada o de otras indicaciones, esta presunción requiere algunas comparaciones tipográficas y en lo interno, verificar si su contenido coincide con la obra del Padre Vázquez, que según las informaciones reunidas, sirvió de modelo al editor.

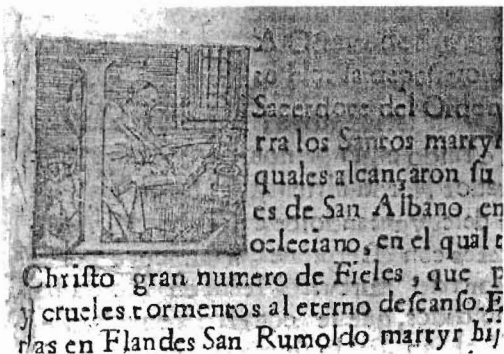
⁴ La existencia de ejemplares del *Martirologio Romano* se ha comprobado en los inventarios de libros realizados en las bibliotecas de los pueblos de Misiones, luego de la expulsión de la Compañía de Jesús. Tales, entre otros, los de San Nicolás, donde había 5 ejemplares, y Candelaria, 7. Guillermo Furlong, *ob.cit.*, 64.

⁵ Debo las copias a la gentileza del señor Eckart Kuhne, albacea intelectual del benemérito arquitecto Hans Roth, y junto con ellas, la indicación de que dicha obra ha sido restaurada y que la misma figura en el catálogo de la exposición *Las Misiones Jesuíticas de Bolivia. Martín Schmid 1694-1772, Misionero, músico y arquitecto entre los chiquitanos*, realizada en Santa Cruz de la Sierra el 20 de noviembre de 1996.

En el primer aspecto cabe señalar, en primer lugar, el uso de letras iniciales ornamentadas al comienzo de cada mes. Dichas letras están encerradas en un cuadro de 3,5 centímetros de lado. De las cinco que se conservan, cuatro corresponden a la letra E, en los meses de febrero, agosto, setiembre y octubre, y una a la L, para el mes de julio.

La escena que acompaña a la letra E es siempre la misma y consiste en grabado con la figura de Cristo resplandeciente al ser reconocido por sus discípulos en Emaús (S. Lucas, 24, 13-35). A su vez, la letra L muestra al evangelista San Lucas en su escritorio acompañado por el toro que simbólicamente lo representa.

Las letras iniciales ornamentadas también se hallan en otra obra misionera, *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* (1705), aunque la factura es en este caso más refinada. En las ocho letras iniciales no se hallan ni la E ni la L. Sólo



cabe señalar que la M corresponde en este otro libro al evangelista San Mateo escribiendo y acompañada por el león.

En cuanto a los tipos de letra empleados, éstos son similares a los que se usaron en otras publicaciones de aquella imprenta, como por ejemplo, *De la diferencia entre lo temporal y eterno* (1705). Allí se halla una similitud evidente en los tipos de imprenta utilizados. Incluso la conclusión de los textos de aprobación que preceden a la obra, en los que las líneas finales forman un triángulo invertido, es idéntica a la forma en que concluyen los capítulos de los meses de julio y de agosto del *Martirologio*, en sus páginas 192 y 225. Lo mismo puede decirse respecto de la *Instrucción para ordenar santamente la vida*, del P. Garriga, impresa en Loreto en 1713, o la Carta de Antequera al obispo del Paraguay, editada en San Javier en 1727. A los efectos de la comparación, en todos estos casos, se destacan las mayúsculas L, M, T con trazo grueso, o la C, que

aparece apoyada apenas por debajo de la línea del texto.⁶

El texto, dispuesto en 28 líneas por página, acusa una cierta rusticidad en la composición que persuade acerca de la



factura artesanal de aquella impresión. Al final de cada mes, el texto aparece dispuesto, con cierta elegancia, en forma de triángulo invertido.

Pero en lo que se refiere al contenido, es obvio que el mismo corresponde a un martirologio. Se trata de un texto muy sobrio, en el que se enumeran los santos y mártires recordados en ese día, ordenados generalmente desde los más antiguos a los más recientes. Las referencias a sus vidas son breves, apenas enunciadas. Solo en contados casos la referencia abarca más de dos o tres renglones.

La comparación de esos textos con las ediciones del *Martirologio* del P. Vázquez, evidencian que se trata del mismo texto y que sólo en contadas oportunidades aparecen agregados, como por ejemplo en el día 31 de enero, en que se añade San Pedro Nolasco y luego, al final de dicho día el nombre de Luisa Albertonia, dama romana perteneciente a la Tercera Orden Franciscana.

En razón de ello, tanto por su forma externa como por su contenido no hay duda que esas páginas corresponden al *Martirologio Romano* que se editó en Misiones. El hecho mismo de haber sido hallado entre los objetos conservados en el pueblo de Concepción de Chiquitos, distrito misionero que correspondía a la Provincia Jesuítica del Paraguay, contribuye a corroborar

⁶ Los tipos empleados han sido fundidos en una amalgama de plomo y estaño, tal como lo asevera Furlong apoyado en los testimonios del Padre Martín Dobrizhoffer en su obra *Historia de Abiponibus* y del capitán Francisco Piera, que halló restos de esos materiales en el pueblo de Santa María en 1784. Guillermo Furlong, *ob. cit.*, 69-70.

rar esta certidumbre.

Algunos problemas adicionales

Si bien la identificación del libro parece resuelta, restan algunas cuestiones que merecen un estudio adicional.

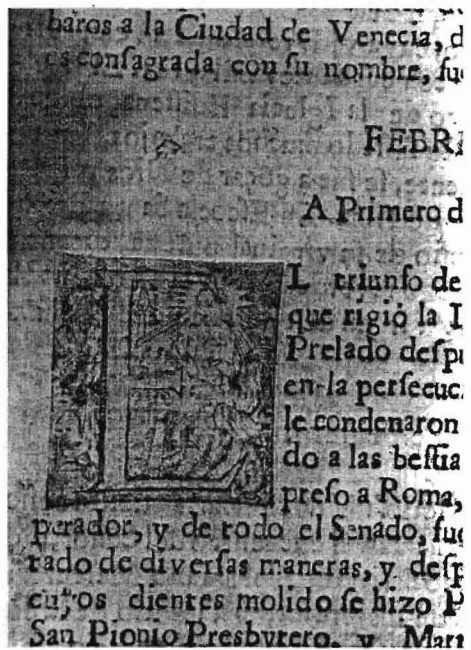
La primera cuestión es averiguar cuál de las ediciones de la obra del P. Vázquez, Valladolid 1586, Madrid 1661 o Barcelona 1700, se tuvo en cuenta para la publicación misionera.

La segunda consiste en conocer en qué medida y de qué magnitud fueron los añadidos o noticias incorporadas por el editor misionero a la obra del P. Vázquez, y si de ellos se deducen aspectos cronológicos, que puedan arrojar alguna novedad respecto de las dos ediciones que se atribuyen al *Martirologio* editado en Misiones.⁷

De todos modos y sin perjuicio de un mejor conocimiento de la obra, el hallazgo de este importante fragmento del *Martirologio Romano* en el pueblo de

Concepción de Chiquitos enriquece la nómina de los libros impresos en las Misiones Jesuíticas.

Sus páginas ilustran una vez más la temprana presencia de la imprenta en el ámbito rioplatense, y la función que prestó el libro puesto al servicio de la evangelización del mundo indígena. 6



⁷ Respecto de la existencia de una segunda edición, ella se basa en una noticia incluida en el catálogo de los libros hallados en el Colegio de Santa Fe, cuyo texto dice: "Padro Dionisio Vázquez: Martirologio Romano, traducido de latín en castellano, tres tomos en cuarto, impresos el uno en Loreto, Pueblo de guaraníes el año de 1709". Furlong ha supuesto que se trataba de una segunda edición, ya que la primera "debió salir de las prensas con graves o serias fallas...". Guillermo Furlong, *ob. cit.*, 309 y 338.